



EL

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periodico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instruccion: por don A. Pirala.—El Adolescente (poesia), por don Antonio Arnao. — Historia: Juana Grey (continuacion).—Un Ramo de Margaritas (conclusion), por Zahara.—Variedades: Mujeres célebres en Bellas Artes, por don Enrique del Castillo y Alba.—Teatros.—Modas.—Esplicacion del Patron.

INSTRUCCION.

Enaltecimiento de la mujer.

Es frecuente ver atacada la conducta de las mujeres, y sin embargo, en todos los tiempos ha sido combatida del mismo modo y se han dicho las mismas cosas.

A tales cargos pregunta una escritora con oportunidad, ¿se han adquirido los hombres por la pureza de sus costumbres el derecho de atacar las de las mujeres?

«En verdad, añade, que los dos sexos no tienen nada que echarse en cara, pues contribuyen igualmente á la corrupcion de su siglo. Con todo, es menester convenir en que los modos han mudado: la atencion está desterrada y nadie ha ganado: los hombres se han separado de las mujeres, y han perdido la política, la suavidad, y aquella fina delicadeza que no se adquiere sino en su trato. Las mujeres, teniéndole menos con los hombres, han perdido tambien el gusto de agradar por medios dulces y modestos, que es el verdadero principio de sus gracias.»

Imparcial se muestra la escritora. Pero conviniendo con lo manifestado, si es eviden-

te la excelencia de la sensibilidad y de la imaginacion de la mujer; si su corazon es susceptible de los mayores y mas puros efectos, en ella está el germen de su gloria. Demuéstrase entonces que los defectos que se deben reprobar, no son innatos, lo son de circunstancias, ya sugeridos por el error y la ignorancia, ó por el abandono ó la mala educacion.

Véase si hay mas elementos favorables que adversos, y júzguese entonces; pero mientras no se vea que falta en la mujer esa tendencia á la bondad y á la ternura; mientras no se evidencie la incapacidad de su mente; mientras se sienta latir su corazon al impulso de las nobles y generosas acciones, y entusiasmarse su alma con todo sentimiento digno, no puede dejar de reconocerse su excelencia.

Si abusa de ella la mujer, si se deja llevar por su acalorada fantasia, sino puede su cabeza dominar la vehemencia de sus afectos exajerados, desmedidos, nadie recibirá el mal que ella: es siempre la víctima espiatoria. Y no se tiene en cuenta su abnegacion, su sacrificio, ni su pena, ni su remordimiento.

En lo antiguo moria la que dejaba apagar el fuego sacro que ardia perenne en el altar de Vesta: hoy tambien mata la sociedad á la que abandona su deber.

Y prueba esto mismo la consideracion, el valor que se da á la mujer; pues sino, se daría menos importancia á cuanto la perjudica.

El que algunos no reconozcan su escelencia, no la hace desmerecer. Está en su naturaleza: está en sus hechos, y ni es posible variar aquella, ni se pueden borrar ni impedir éstos.

Poned en evidencia las dotes de la mujer: desarrollad su inteligencia; guiar su corazon, rodeadla del debido respeto, y la recompensa de este proceder la hallará el hombre, que siempre tiene que someterla su vida: vivir por ella, para ella, y con ella.

A. Pirala.

LITERATURA.

EL ADOLESCENTE.

Ah! ¿No le veis? cuán hermoso!
¡Cuán hermoso está el mancebo!

La aurora baña su frente
con purísimos reflejos;

Sus guedejas de oro fino
flotan á merced del viento;
sus ojos que fé respiran
son del azul de los cielos....

Por vez primera en su alma
arde del amor el fuego;
sus mejillas lo publican,
publicanlo sus lamentos.

Oh! ¡Cuán hermoso es su rostro!

Parece un ángel! ¿No es cierto?

Niñas, niñas inocentes
que buscaís amor sincero,
amadle, pues no es del mundo
la llama que arde en su seno.

Como ese sol se remonta
á inflamar el firmamento,
el sol de la adolescencia
le inflama en divino fuego.

Rico de luz, á sus ojos
brilla un horizonte inmenso:
su corazon lleva el gérmen
de lo grande y de lo bello.

¿Cuál será la venturosa
que gane su amor primero?

Entrando va por la vida
como en un verjel risueño
por la pureza alumbrado,
de blancas rosas cubierto.

Ya las pasiones se aprestan
á mancharle con su aliento:
id vosotras, dulces niñas,
y sed sus ángeles buenos.

Dichosa la que le entregue
su corazon puro y tierno!

Un amor como el de un ángel
llevará la hermosa en premio!

Ah! cómo dulce su rostro
es generoso su pecho!

ANTONIO ARNAO.

HISTORIA.

JUANA GREY.—(Continuacion.)

Las mujeres lo sacrifican todo á su amor: los hombres á su amor propio: en las primeras predomina siempre el corazon: en los segundos el orgullo.

Juana creyó al pasar aquella noche que era la peor de su vida. Mil veces estuvo para llamar á una de sus damas y enviarla á informarse de Dudley, pero la contuvo la consideracion de que al ver sus ojos hinchados y enrojecidos adivinasen algo de lo que pasaba: mil veces tambien se decidió á ir ella misma, pero igual razon, unida á la de que ni sabia á quién preguntar, se lo impidieron.

En esto oyó pasos en el salon próximo, y poco despues llamar á su puerta; conoció que no era Dudley y se acostó precipitadamente, corriendo las cortinas de su lecho para que la creyesen dormida.

Llamaron de nuevo, y no contestó. Entonces abrióse la puerta y apareció Nortumberland.

Juana se estremeció.

—Es inútil fingir, dijo con voz ruda el primer ministro, venid, señora, porque sé muy bien que estais despierta.

Juana saltó ligera de su lecho.

Nortumberland la dijo entonces que sabia lo ocurrido poco antes con Dudley, y que esperaba que despues de haberlo reflexionado cambiaria de opinion.

Juana contestó en los mismos términos que lo habia hecho á su marido, pero con mayor firmeza.

Nortumberland apeló á las amenazas viendo la

ineficacia de las reflexiones, pero Juana no cedió, con lo cual el primer ministro se retiró dando muestras de furor, y asegurando á la reina que no tardaría en tomar venganza de su tenacidad.

Dudley esperaba en la habitacion de su padre el resultado de aquella nueva tentativa. Cuando lo supo, resentido vivamente, salió de la Torre para Sion-House, sin despedirse de la reina.

En vano esperó ésta durante las primeras horas de la mañana verle aparecer. Las cuestiones que otras veces habian mediado entre ellos eran siempre de corta duracion, y terminaban reconviéndose cada uno por el pesar que habia ocasionado al otro, prometiéndose mutuamente que no volveria á suceder, y queriéndose mas que antes, pero en aquella ocasion no fué lo mismo.

Juana preguntó afectando la mayor naturalidad á sus damas si habian visto á su marido, pero su ausencia durante todo el dia, su palidez y abatimiento que inútilmente se esforzaba en ocultar, y la seriedad de Nortumberland para con ella, empezaron á despertar sospechas, que mas tarde fueron aclarándose.

La Reina estaba en un verdadero suplicio; indiferente á cuanto la rodeaba, escuchaba sin fijar su atencion las graves cuestiones que la sometian; ella no pensaba, ni se acordaba, ni podia ocuparse mas que de Dudley. Hubiera dado su corona porque en aquel dia en que se la obligaba á presentarse en público, con la sonrisa en los lábios y la muerte en el alma; á escuchar arengas y felicitaciones, cuando se creia la mas infeliz de la tierra, la hubiesen dejado sola en su habitacion llorar con entera libertad!

Ah! para las mujeres no existe nunca! ¿Qué jóven no se ha visto mas de una vez forzada, sofocando los latidos de su corazon, á enjugar precipitadamente sus lágrimas, á ahogar sus sollozos, á borrar las huellas que el llanto ha dejado en su semblante, á coronar su cabeza de flores, á adornarse con elegancia, para presentarse serena y tranquila en un baile, en una reunion, donde se vé obligada á finjir una alegría que hace mas vivo su disgusto, á escuchar frases triviales á que apenas se atiende, galanterías que cansan, adulaciones que irritan. Ah! qué mujer en un caso igual no se ha sentido impulsada arrojando la máscara con que la sociedad la obliga á cubrir su rostro, á decir á los que la rodean: «Dejadme, porque me importunais, porque me es indiferente agradaros, porque cambiaria todos vuestros elogios por una sola palabra de otro, porque no agradándole, nada me importa

de vosotros, porque en fin á él le amo, y á vosotros no!»

XV.

Los enemigos de Nortumberland aprovechándose de la poca union que existia entre él y la jóven reina, decidieron prevalerse de esta circunstancia para perderle. Aun las personas adictas á Juana veian con terror su preponderancia, temiendo que el dia en que no la juzgase necesaria para el logro de sus proyectos ambiciosos se desharía de ella, del mismo modo que de sus rivales anteriores.

Entre tanto los partidarios de la princesa María se aumentaban rápidamente con las noticias que se recibían de Lóndres.

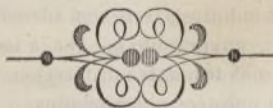
Cinco condados acababan de declararse en su favor: su ejército engrosaba de dia en dia, y la flota estacionada en Yarmouth para impedirle el paso se adhirió á ella. Además el pueblo de la capital murmuraba en alta voz, sin que nadie pudiese reprimirlo, del nuevo gobierno, y manifestaba su preferencia por la hija de Enrique VIII. No tardó ya en presentarse en grandes masas ante las puertas de la Torre, intimando á la guarnicion la orden de abrirlas en nombre de la reina María. En vista de la resistencia de las tropas el pueblo se preparaba á dar un asalto á la fortaleza.

Juana recibió estas noticias en el momento de entrar en el Consejo, y antes envió un espreso á Sion-House, suplicando á su marido en una afectuosa carta que olvidando su pasado resentimiento volviese á reunirse con ella.

No pudo pasar desapercibida á la clara penetracion de la reina la fria reserva con que fué saludada aquel dia por sus consejeros. Comprendió lo que pasaba en el fondo de aquellas almas dominadas por la ambicion y el egoismo, y tembló.

(Se continuará.)

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.



EL RAMO DE MARGARITAS.

(Conclusion.)

El preludio de un rigodon se dejó oír algunos segundos, y Alfredo se dirigió hácia nosotras. ¡Yo estaba pálida! Julia temblaba! Mi tia, que estaba sentada detrás de nosotras, se inclinó lijera-mente y nos dijo:

—La que invite primero será la que él prefiera.

¡Julia temblaba mas fuertemente, y yo me sentia morir! Tenia miedo por mi prima de ser invitada la primera.

Alfredo estaba á algunos pasos de nosotras, parecia tranquilo, y sus miradas pasaban de la una á la otra. ¡Quizá vacilaba! Por último, dirigiéndose á Julia:

—Señorita, la dije con voz dulce y penetrante, ¿quiere Vd. hacerme el honor de bailar conmigo este rigodon?

—Con mucho gusto, respondió ella, con voz entrecortada por la emocion.

—Y Vd., señorita, continuó dirigiéndose á mí, ¿seria yo tan dichoso que consintiera Vd. en que bailásemos el primer wals?

—Sí, señor, respondí yo á mi vez, con acento apenas inteligible, sintiendo sus ojos fijos en mí.

Tomó la mano de Julia, que partió con él orgullosa de su triunfo. Mi tia del mismo modo era dichosa por la preferencia que habia obtenido su hija, y yo empezaba á respirar, cuando un oficial de lanceros vino á invitarme para bailar, y me condujo frente á mi prima y al jóven marino.

Cuando Julia y yo, terminado el rigodon nos reunimos en nuestros asientos, me fué refiriendo todas las impresiones que habian combatido su alma durante el baile, y me asusté al advertir á qué grado de exaltacion habia llegado.

—¡María, me dijo, yo le amo! Oh! ya no puedo dudarle; y te aseguro que si él no me amase, memoriria.

Sus palabras tenian tal acento de verdad que me aterraron.

Algunos minutos pasaron en silencio, hasta que la orquesta, anunciando que iba á tocar el wals, vino á sacarnos de nuestra distraccion, y á dar nuevo rumbo á nuestros pensamientos.

Yo estaba mas tranquila, y solo tenia gran curiosidad de escuchar, de mirar de cerca al hombre

que iba á tener tan grande influencia en el porvenir de mi prima.

Cuando tomó mi mano me pareció advertir que la suya temblaba, y no me quedó duda ninguna cuando arrastrados por el torbellino del wals, sentí la presion de su brazo al rededor de mi cintura: su corazon latia con violencia, y su respiracion era entrecortada y difícil. A veces parecia que por un movimiento involuntario trataba de estrecharme contra su corazon, á veces por el contrario, me separaba dulcemente, y seguíamos valsando, sin habernos dirigido todavía una sola palabra.

Yo, de un carácter opuesto al de mi prima, jamás habia creído en esas pasiones vehementes, inspiradas repentinamente por una mirada, por el contacto de una mano... y sin embargo, ¿me atreveré á confesarlo? ¡me sentia dichosa! Oh, sí! muy dichosa!!

Me encontraba bajo el imperio de una sensacion vaga y desconocida hasta entonces. Nunca el placer del wals me habia causado un desvanecimiento semejante, y muy débil para soportar por mucho tiempo tan fuertes sensaciones, dije á mi pareja:

—Gracias, caballero, descansarémos un momento.

Tomó mi mano, y colocándola en su brazo me preguntó con voz conmovida:

—¿Está Vd. mala, señorita?

—Oh! no es nada! el calor sin duda....

Me condujo entonces junto á una ventana abierta que caia al jardin.

—El tiempo está tempestuoso, añadió despues de algunos momentos de silencio, y esa es quizá la causa de la indisposicion de Vd.

—Es posible, respondí, pero ya estoy mejor. Y diciendo esto acerqué maquinalmente á mis labios el ramillete que llevaba en la mano; una de sus flores se desprendió, y despues de rodar por mi traje, fué á caer á los piés de Alfredo, que se bajó rápidamente á cogerla.

—¿Señorita, me dijo, me permite Vd. guardar esta flor?

Mis labios no acertaron á responder, y á mi tácito é indeliberado consentimiento sus ojos se animaron con un rayo febril, que procuró disimular, y sin añadir una palabra mas me condujo silenciosamente á mi asiento.

—Y dime, preguntó Julia pasados algunos minutos, cómo le has encontrado de cerca?

—Regular, le respondí con indiferencia.

Mi prima se admiró de mi frialdad y poco en-

tusiasmo al hablar del jóven oficial, y principió á hacer de él un pomposo elogio. Me hizo notar su gracia, su varonil hermosura, su elegancia... ¡Era, segun ella, el bello ideal con que habia soñado tantas veces! Imprudente!

¡Al escucharla, un remordimiento cruel me atormentaba en el fondo del alma! Me reconvenia á mí misma de no haber encontrado un medio de decir á Alfredo que era Julia á quien debia amar. A ella! ¿Y no la amaba en efecto, puesto que la habia invitado la primera? Pero aun así, ¿por qué al bailar conmigo manifestaba aquella violenta emocion? ¿Por qué formó empeño de guardar aquella flor, si era mi prima la preferida?... Ardía mi cabeza, y mi pensamiento se perdía en un mar de confusiones.

Alfredo bailó otra vez con Julia; yo rehusé la mano de otro caballero, á fin de observar si con mi prima mostraba la misma alteracion que habia aparentado sentir conmigo. Me pareció frio, tranquilo, dueño de sí mismo. Un momento sin embargo al pasar por delante de mí, noté que estaba muy pálido, los ojos de Julia estaban fijos en mí: yo era sin duda el objeto de su conversacion, ¿pero qué hablarían?

¡Yo no era la misma! Yo, generalmente tan poco impresionable, tenia fiebre, mi corazon queria saltar del pecho, y mil ideas contrarias se cruzaban por mi cabeza, ¿era amor quizá? ¡Si lo era, el amor en aquel instante era un tormento para mí!

Julia volvió á su asiento acompañada de Alfredo, que nada me dijo: mi corazon se oprimió dolorosamente, pero cuál fué mi asombro cuando acercándose á mi oido me dijo mi prima:

—María, no me he descubierto; le he hablado de su hermana, mirándote y diciéndote cuánto nos amamos. ¿Pero qué importa que no me haya reconocido? Conmigo ha bailado dos veces, y contigo una sola; te habló apenas, y conmigo ha sido tan amable cuanto es posible. Oh! añadió sacudiendo con un gracioso movimiento los bucles de su hermosa cabellera, ¡soy muy feliz! porque si quieres que te confiese la verdad, he tenido miedo en algunos momentos de que te prefiriese á mí, pero ya no abrigo ningun temor.

No volvimos á ver á Alfredo, y esta fué sin duda la causa de que pretestase Julia que estaba cansada y deseaba que nos retirásemos: si él no estaba allí, el baile no tenia ningun atractivo para ella.

A la mañana siguiente me encontraba ya tranquila, y no me quedaba de los acontecimientos de la noche anterior mas que un recuerdo vago y con-

fuso; Julia por el contrario, llegaba á tal extremo su extravio que me dió miedo, y por primera vez asustó á mi tia, siempre tan indulgente con su hija; pero era tal la seguridad que tenia ésta, tal el convencimiento de que Alfredo de Cárdenas iba á pedir su mano, que mi tia se tranquilizó.

Acabábamos de almorzar, y la hora de recibir el correo se acercaba: Julia le esperaba con impaciencia, porque contaba con recibir carta de la hermana de Alfredo.

No se engañaba, la carta llegó.

¡Oh, Dios mio! Todos los pormenores de esta horrible escena están aun presentes en mi memoria.

Era la una de la mañana de un hermoso día del mes de Agosto, la atmósfera estaba cargada y el calor era intolerable. Estábamos las tres en el salon del piso bajo, con las ventanas abiertas y corridas las persianas, para impedir que penetrasen en el interior los ardientes rayos del sol: mi tia leia un periódico y se interrumpia á menudo para dirigir algunas miradas inquietas á su hija, que muellmente recostada en el sofá, y tan pálida como la blanca bata que la envolvía, tenia la mirada inmóvil, y parecia entregada á una ansiedad profunda: yo estaba al piano, y mis dedos recorrían maquinalmente su teclado.

Un criado entró con una bandeja.

—Para la señorita, dijo presentando á Julia una carta, que ella tomó temblando.

El criado salió.

Mi tia corrió hácia su hija y quiso coger la carta: ¡la pobre madre sin duda habia sido repentinamente asaltada de un horrible presentimiento! Julia la rechazó dulcemente, diciéndole:

—No, no, es para mí, y quiero ser la primera en conocer mi dicha.

Yo quise acercarme á ella y las fuerzas me faltaron.

Rompió por fin Julia el sello de la carta fatal: apenas pasó la vista por ella se cubrió su rostro de una mortal palidez, la carta se escapó de sus manos, y cayó sin sentido sobre el sofá.

Mi tia dió un grito y quiso sostenerla, yo tiré de la campanilla y salí despues en busca de socorros.

El desvanecimiento de mi prima duró largo tiempo: cuando volvió en sí, fijó en los que la rodeaban una mirada estúpida, y prorumpió en una violenta carcajada. ¡La pobre niña espiaba bien cruelmente la exaltacion romántica de su carácter! ¡Estaba loca!!

Recogí entonces del suelo la carta que acababa

de causar tan fatal catástrofe; su contenido era el siguiente.

«Estoy desesperada, querida Julia: tú no fuiste sola anoche al baile de la Condesa, y por una extraña fatalidad tu prima, pues ella debía ser, iba vestida de la misma manera que tú: el corazón inadvertido de mi hermano os equivocó, y está perdidamente enamorado de ella. ¡Hé aquí todos mis proyectos trastornados!....

No tengo valor para escribirte mas por hoy.

Con todo su corazón te abraza

Adela de Cárdenas.»

Algunos meses despues de este acontecimiento mi pobre tía murió de pesar, y Julia estaba en una casa de locos, sin que los médicos diesen la menor esperanza de devolverle la razón.

Alfredo impulsado por su cariño pidió á poco tiempo mi mano: le respondí: «Que no le pertenecería, sino el día en que mi pobre prima estuviese completamente curada, confesándole que tambien yo le amaba...» Pocos días despues partió para una expedición marítima que debía durar algunos años.

.....
A la mañana siguiente de aquella noche en que la flor marchita se desprendió del ramillete, que yo conservaba tan religiosamente, y cuyo ruido al caer me habia causado una sensación tan dolorosa, recibí la noticia de la muerte de mi desgraciada prima.

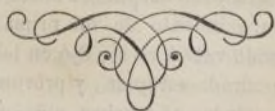
—¿Y qué fué de Alfredo? Habría preguntado como yo cada una de mis lectoras á la encantadora jóven que me refirió esta interesante historia.

Una lágrima próxima á caer apareció suspensa en las hermosas pestañas de María, mientras sus labios entreabiertos por una dulce sonrisa me respondieron.

—Dos años hace que nos casamos, y gracias á Dios somos muy felices.

(Traducido del francés.)

ZAHARA.



VARIEDADES.

MUJERES CÉLEBRES EN BELLAS ARTES.

ESCULTURA —SIGLO XVIII.

R.

Roldan. (Doña Luisa) Era hija y discípula de Pedro Roldan, último escultor de mérito que hubo en Sevilla, y el que dió mas honor á su maestro el famoso Juan Martínez Montañés. Nació doña Luisa en Sevilla en 1656, y con su aplicación llegó á sobresalir en la escultura. Muerta su madre doña Teresa de Mena y Villavicencio, se encargó del gobierno de la casa y del obrador del padre, distribuyendo las obras á los oficiales, y haciendo el ajuste de ellas. Habiendo encargado el Cabildo á su padre una estatua de San Fernando, los capitulares no quisieron recibirla porque no les agradaba. Vuelto Pedro Roldan á su casa, muy cabizbajo, la hija que supo el motivo, mandó traer la estatua y aserrarla por las ingles, con lo que dió mas movimiento al cuerpo, y haciendo lo mismo con la cabeza, quedó tan airosa la obra, que los canónigos la recibieron muy contentos, creyendo era otra distinta. Se distinguió en las figuras pequeñas en barro, y son muy apreciables las imágenes de la Virgen, los niños Jesús, y los pastores de su mano, para nacimiento. Luego que contrajo matrimonio con don Luis de los Arcos, vino á Madrid, llamada por don Cristóbal Ontañón, ayuda de cámara de Carlos II, aficionado á las bellas artes, y protector de los artistas, quien la presentó á S. M., el que la encargó una estatua de San Miguel para el Monasterio del Escorial, que despues de terminada, fué la admiración de la corte; y D. Isidoro de Burgos Mantilla y Barcena, compuso un romance en alabanza de la autora, que comienza:

Fatigas de los cinceles
Diestramente á un leño infunden,
Que al sér humano compite
Con sacras similitudes.

El Rey la nombró su escultora de Cámara en 21 de Junio de 1695, con el sueldo anual de 100 ducados, que habia de percibir desde el 20 de Diciembre de 1692 en que llegó de Sevilla. Muerto Carlos II en 1700, se quedó doña Luisa con una estatua de Jesús Nazareno, que S. M. la habia ordenado hacer para el convento de S. Diego de Alcalá de Henar-

res, y que despues de ser pretendida por varios sujetos y Comunidades, fué á parar á un Monasterio de monjas de la Villa de Sisante, en la Mancha. Falleció doña Luisa en Madrid, año de 1704.

ILUMINADORAS.—SIGLO XVII.

A.

Angélica, pintora de iluminacion, y vecina de Tarragona. Pintó por los años de 1636 en los libros de coro de aquella Santa Iglesia, con inteligencia y delicadeza.

MINIATURISTAS.—SIGLO XVIII.

M.

Menendez. (Doña Clara) Nació en Nápoles en 1712, y fué hija y discípula de don Francisco Antonio Menendez, pintor de miniatura de S. M. Felipe V y AA. Tuvo suma facilidad en dar semejanza á los retratos, y falleció en Madrid, año de 1734, siendo enterrada en la parroquia de San Sebastian.

Menendez. (Doña Ana) Era hermana de la anterior, nacida en igual punto en 1714, y discípula tambien de su padre D. Francisco. Ejecutó en Madrid veinte y cuatro vitelas de á tercia, con pasajes de la fábula de D. Quijote de la Mancha, en lo que ocupó otros tantos años. Presentólas á Carlos III, y dicen que están en Palacio. La Real Academia de San Fernando la nombró académica supernumeraria el año de 1759.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

TEATROS.

Novedades, cero.

Caso extraño en un pais donde cada dia se ve ó se oye una cosa nueva.

PRINCIPE. *Las Cuatro estaciones*, comedia en cuatro actos, escrita por el señor Díaz, autor de diversas obras, recibidas con aplauso en los teatros de la corte, está basada en un buen pensamiento, de que pudo sacar gran partido el poeta, sin necesidad de ayudarse de otros recursos. Su versificación es robusta y lozana; la decoracion del jardin del segundo acto es de sorprendente efecto. La

ejecucion esmerada en general, y especialmente por parte de la señora Rodriguez, á quien elicitamos por su laudable estudiosidad y notables adelantos.—Dentro de pocos dias verémos, dicen, dos nuevas obras, la una titulada *La firmeza en la mujer*, y la otra el drama del mismo señor Díaz, que lleva por título *Catilina*. Para poner en escena esta última, la empresa hace sacrificios que deseamos sean recompensados.

CIRCO. *Los polvos de la madre Celestina* siguen entreteniendo al público, y el gracioso Fernandez logrando nutridos aplausos, merced á ciertas canciones, en que salen á relucir la Penco, y los pollos y los miriñaques. Deseáramos no ver á Teodora representando á la *Locura*, ni á la simpática Buzon trasformada en *Madre Celestina*, ni á Arjona, hecho *Maese Nicodemus*, ni á Romea convertido en el *Don Garcia*, sombra y espanto del desdichado *Don Junipero*. Si las representaciones actuales fuesen las primeras del señor Harzenbusch, nada diríamos, pero despues de tantos años, creemos que, como en 1854, sus papeles debieran estar á cargo de las segundas partes de la compañía.—En este coliseo hemos de ver muy próximamente una comedia en cuatro actos, en prosa, titulada *Deudas pagadas*. Nos alegrará aplaudirla.

El *Teatro Real*, nos ha repetido *Il Trovatore*, cuya representacion fué honrada el dia 19 con la presencia de SS. MM. en el palco régio. La concurrencia era numerosísima y brillante, especialmente la parte *bella*, que no pierde ocasion de lucir sus gracias naturales y artificiales. (No hay que hacer interpretaciones maliciosas!)—Los cantantes hicieron prodigios, estimulados por lo selecto del auditorio. El jueves se dió la *Sonámbula*, que gustó como siempre; el interés de los espectadores se cifraba, sin embargo, en la ya célebre pianista Eloisa D'Herbil, niña de nueve años, que toca el piano con la seguridad y el aplomo de un profesor experimentado, y con un sentimiento que se comunica á quien oye sus melodías, tiernas como su edad, y dulces como su semblante. Esta niña es evidentemente uno de esos génios de que tan poco pródiga es la naturaleza. El público la colmó de aplausos.

En el teatro francés no vemos gran variedad. *Le Demi monde*, les *Petits moyens*, *Tiridate* y *Son image* son las obras que mas aceptación han obtenido hasta ahora. Dicen que se prepara, además de la *Bourse*, la *Fille du avare* y *Adriana*, drama muy conocido ya en España.

Teatro de la Zarzuela.—Siguen *El Dominó azul*, *El Postillon de la Rioja*, *Catalina*, *Los Diamantes*, *El estreno de un artista*, etc., etc. Sen-

timos que se retrasen las zarzuelas nuevas, *El diablo en el poder* y la *Gitanilla de Toledo*.

EPÍLOGO.

Novedades. . . .	Cero.
Dinero.	Poco.
Miseria.	Bastante.

Total...	Nada!
----------	-------

ADAN.

MODAS.

Las modas de invierno estan enteramente al orden del dia; estos frios, sino anticipados, á lo menos poco en armonía con la agradable temperatura que disfrutábamos, nos han hecho tomar mas que de paso abrigos de toda especie. Es menester vestir segun la estacion, y tanto al bello sexo como al feo, les falta tiempo para envolverse en trajes confortables de lana, terciopelos y pieles.

Las pieles y las plumas se llevarán mucho este invierno: las primeras especialmente en adornos de todas clases, tanto en vestidos, como en manteletas, abrigos y salidas de baile: se ven ya magníficos manguitos de marta cibelina y del Canadá, y graciosas salidas de baile, de raso, guarnecidas de cisne ó de armiño. En estos abrigos, lindo complemento del traje de teatro, los hay de tan buen gusto, como elegancia. Citarémos un albornoz para señorita, de cachemir blanco, de hechura de tálma corta, con una guarnicion de terciopelitos, color de rosa, puestos á cuadros: el capuchon va cubierto del mismo adorno. Otra salida de baile, digna de una reina, hemos visto en el almacen de los señores Garcia, Montalvan y Alvarez, abierto nuevamente en la calle de Espoz y Mina: es de grós blanco, bordado de oro, el capuchon de tul con el mismo bordado. Recomendamos de paso á nuestras suscriptoras este grandioso almacen, decorado con tanta sencillez como buen gusto, y abundantemente surtido de cuanto la Moda y la elegancia mas delicada pueden desear.

Los adornos de la mayor parte de los vestidos son de terciopelos, de cintas, ó de guipure de punto de Venecia. La pasamaneria es el adorno preferido por las personas de buen tono, porque se presta á diferentes combinaciones, y armoniza con el mejor gusto con los guipures y flecos. Porque efectivamente, en el dia, los adornos son los que

constituyen el vestido: puede éste estar bien hecho, y sin embargo no parecer bien por faltarle este complemento indispensable.

Nunca hemos conocido un lujo tal, ni tan variado como el que despliega la Moda en la actualidad: no podemos presagiar adónde llegará, ó por mejor decir, creemos que continuará en aumento, porque nuestros adornos se han hecho un objeto artístico, y el arte no tiene limites.

El sombrero es la prenda mas costosa y de mas coquetería en nuestro traje de calle y paseo, porque se necesita uno para cada vestido, á menos que no sea blanco, gris ó negro, que van bien con todos los colores.

AURORA PEREZ MIRON.

ESPLICACION

del Patron del abrigo, llamado **EVA**, que repartimos con este número.

Este abrigo se hace de paño, generalmente de color de castaña, guarnecido de tiras de paño de Astracan, ó de felpa, de un color un poco mas subido. Esta prenda, cuya amplitud le permite formar pliegues, un poco encañonados, es de corte recto por delante y ligeramente redondeado por detrás, la manga ancha y larga. La parte superior forma pelerina en punta, y encima de todas las tiras que guarnecen el abrigo se coloca una cinta de terciopelo. Las partes que lo componen son las siguientes, segun el patron:

Plana primera.

- Núm. 1. Guarnicion de adelante.
- Núm. 2. Delantero del abrigo.
- Núm. 3. Guarnicion que forma la pelerina.
- Núm. 4. Mitad de la guarnicion que forma el bajo.

Plana segunda.

- Núm. 5. Mitad del alto de la espalda. Hay que cortarla doble, para que no lleve costura en el medio.
- Núm. 6. Parte alta de la manga.
- Núm. 7. Mitad del bajo de la espalda.
- Núm. 8. Parte segunda de la manga.
- Núm. 9. Guarnicion de la manga.

Las guarniciones deben ser segun se ha dicho, de felpa ó de paño de Astracan. Las letras marcadas en el patron indican el sitio donde deben unirse unas partes á otras.

MADRID: 1856.—Imp. de M. Campo-Redondo.—Huertas, 42.